

zu Ende und mit ihr all das eigentümlich unwirkliche, vielleicht überwirkliche Leben der Zwischenzeit, die mir immer mehr wie ein Traum erscheint” (citado por Ruthner, 2004: 189). Así, también en el plano referencial, el período histórico recibe la designación de *Zwischenzeit*, y la caracterización de la vida en esta época duplica los rasgos sobrenaturales, irreales, que semejan un sueño, tal como en la mencionada novela corta de apenas unos años antes. En ambos casos, en la presente novela y la anterior *Novelle*, este *Zwischenzeit* conduce literalmente a la muerte y a la destrucción apocalípticas.

Una última forma de duplicidad, en este caso, de versiones sobre lo real, ya no intratextual, sino extratextual, se manifiesta en la historia de la fallida publicación original del texto de Lernet-Holenia, en plena guerra (1941). La primera aprobación se convierte en inmediata censura por parte del Régimen, ejercida sobre esta versión divergente de los acontecimientos históricos, que, en lo puntual (fechas, horas, descripción del combate, etc.) contradecía la versión oficial, heroica, épica y monumental, de la invasión a Polonia, tal como sostiene su biógrafo, Roman Roček, en *Die neuen Leben des Alexander Lernet-Holenia* (1997: 230). Más allá de lo que Claudio Magris delimita como la postura reaccionaria y conservadora del autor (crítica fundamentada en el análisis de una única obra, *Die Standarte*), la controversial publicación se resuelve en la edición definitiva, a partir de 1947, de este texto aparentemente trivial, pero significativo en su valor histórico y en su perspectiva fantástica, para la necesaria difusión del autor vienés, en el ámbito hispanoparlante.

Publicada dentro de la misma colección que editara *El joven Moncada*, en el año 2006, la presente edición constituye, finalmente, la segunda versión en español de *Marte en Aries* (la primera fue publicada en Barcelona, por Plaza y Janés, en 1982, la traductora es Ana María de la Fuente), un relato que quizás, como todos los relatos más fidedignos o auténticos, “no son ni del todo fantásticos ni del todo lógicos” (12), en ese otro interregno, delimitado entre lo fantástico y la historia.

Mariela FERRARI

ROTH, Joseph: *Primavera de café. Un libro de lecturas vienesas*. Edición de H. Peschina. Traducción de Carlos Fortea. Barcelona: Acantilado 2010. 244 pp.

La editorial española gracias a la cual ha llegado a conocerse en España un más que considerable número de autores y obras del antiguo territorio austro-húngaro suma ahora una pequeña joya a las otras quince obras de Joseph Roth que ya ha publicado entre relatos breves, novelas o cartas: una selección del editor H. Peschina de entre los incontables artículos, muy breves, escritos en diversos órganos de prensa, la gran mayoría de ellos para *Der Neue Tag* de Viena en 1919, aquí acertadamente agrupados por temas (Primavera de café, Síntomas vieneses, Tipos

vieneses, Escenarios vieneses y Viaje por el país de Heanzen) e ilustrados con bonitas fotografías y postales de la época.

En estas pequeñas pinceladas que nunca dejan de hacer patentes la gran sensibilidad y la sutil ironía características de toda la obra de Roth traslucen también sus temas fundamentales: la nostalgia por cuanto quedó atrás o nunca llegó a ser, el desconuelo ante el poco sentido común del ser humano, el peso opresivo de la tradición y lo autoritario, la decadencia de una serie de estructuras sociales, políticas y –por qué no– mentales frente a la realidad de su tiempo, la soledad del individuo... pero también la poesía de las pequeñas cosas, de los interiores, los objetos, los instantes de intimidad, el disfrute de la vida a pesar de todo.

Viena, el personaje central de toda la galería de personajes que llegamos a conocer en estos artículos –todo un zoo humano compuesto por tenderos, trabajadores de todos los gremios, paseantes, lavanderas, intelectuales o viejos aristócratas–, es según Roth una ciudad de “infinitas imposibilidades” (100) que, en el fondo, transmite la idea de que las cosas “no han de tomarse demasiado en serio” (78), por lo tanto, ni siquiera el dolor por intenso que sea. Viena es una ciudad tan polifacética y sorprendente como desesperante y absurda, y en ella –como en estos textos– hay lugar para todo. Junto a la Viena de grandes palacios, cuidados jardines e imponentes monumentos, *königlich und kaiserlich* a la par que “cubiertos por el moho de los siglos” (179), existe una Viena de niños sucios que juegan en las calles porque viven en casas inhabitables y mendigos que duermen en las playas del Danubio; junto a las más deliciosas *Sachertorten* existen las cartillas de racionamiento y la sopa de beneficencia; junto a los grandes cafés existen toda suerte de garitos para todo tipo de presupuestos y clientelas; junto al magnífico parque zoológico en el que animales y visitantes se miran sin saber bien quién es más exótico y cómico de ambos existen en Viena un espeluznante matadero y un no menos espeluznante manicomio.

Roth es un gran observador de todos esos infinitos detalles cotidianos que a veces encierran una gran poesía, a veces también tragedias humanas. Pero en realidad no se detiene demasiado a describir estados de ánimo, no hace retratos psicológicos detallados ni expresa opiniones de un modo explícito, sino que los ambientes, los lugares y objetos hablan con voz propia. El tono y la perspectiva con que están escritos la mayoría de estos artículos sobre Viena guardan, en muchos aspectos, notables semejanzas con sus textos sobre Berlín (publicados en castellano como *Crónicas berlinesas* en la también muy interesante editorial Minúscula), pero también con los de autores de la generación de excelentes articulistas a la que Roth pertenece: la generación de Alfred Polgar, Egon Erwin Kisch o Leo Perutz, algunos poco conocidos en España pero todos ellos autores clave en tanto observadores de la realidad desde lo que sería una *Neue Sachlichkeit* de Austria. Articulistas siempre muy agudos pero nunca hirientes, tal vez demasiado melancólicos o demasiado escépticos para ser muy radicales en sus formas o sus mensajes, revolucionarios tal vez por el hecho conceder la misma importancia a lo bello o a lo trágico de las existencias menores, corrientes, que a los grandes personajes en sus ambientes imperiales. Porque todo ello es Viena en igual medida.

Por último, también la lengua en sí es un rasgo del carácter de la ciudad y constituye, indirectamente, un tema más en los artículos de Roth. A pesar de la dificultad de traducción, la versión española de Carlos Fortea no resta un ápice de fuerza ni de gracia al original y da muestra de una gran creatividad para salvar las distancias culturales con respecto a lo “kakánico”, ofreciéndonos una clara idea del peculiar alemán vienés, con sus dialectalismos, sus nombres exclusivos para elementos que sólo pueden existir allí y sus ingeniosos juegos de palabras.

En suma, este *Libro de lecturas vienesas* es una bellísima colección de instantáneas que componen un completo mosaico de la realidad de esa Viena posterior a la Primera Guerra Mundial, ciudad de santos bebedores y de ciudadanos a la deriva en una fuga sin fin, ciudad acosada por la crisis económica y las tensiones políticas de la Primera República de Austria, sumida en la melancolía más profunda por la ausencia de su emperador y por el desmembramiento del gran Imperio que fuera en otro tiempo al son de la Marcha Radetzky, a veces pomposa, a veces también cochambrosa y siniestra y, al mismo tiempo, llena de vida, bohemia, pícara, poética... y, por supuesto, siempre preparada para una charla inteligente frente a un buen café.

Isabel GARCÍA ADÁNEZ

STAMM, Peter: *Los voladores*. Traducción de José Aníbal Campos. Acantilado: Barcelona 2010. 172 pp.

Reconocido hasta por Reich-Ranicki y ganador de numerosos premios en su ámbito, el suizo Peter Stamm aún no ha logrado producir un fuerte impacto allende las fronteras germanohablantes, incluso pese a que su obra está siendo asiduamente traducida al menos al inglés y al español. Consecuentemente, la pregunta lógica es la de si estamos en presencia de una nueva gran pluma *regional* (ese triste destino helvético que parece haberse vuelto todo un lugar común) o si aún se precisa tiempo para que su prosa se expanda y halle un público más amplio. La editorial Acantilado nos proporciona ahora un nuevo elemento de juicio, y entre los germanistas ya puede hablarse de un *corpus* sustancial a la hora de emitir un dictamen, dado que en ningún sentido puede hablarse de un autor novel.

*Los voladores* es la segunda colección de relatos que llega a nuestra lengua, tras la auspiciosa *Lluvia de hielo* (publicada por la misma casa editorial años atrás), y mientras que en esta última el foco estaba puesto en la soledad y la angustia de los personajes, *Wir fliegen* –tal el título original– se concentra en el análisis relacional, por así decirlo, de sus caracteres, descriptos con menos *pathos* y mayor rigor analítico. Pues el autor pone mucho más énfasis en la introspección que en la narración en sí, y de hecho su modelo de lector parece ser alguien que observa sus congéneres a distancia, tratando de comprenderlos en sus miserias internas y a pesar de sus eventuales máscaras y disfraces (como sus vínculos familiares, roles sociales, funciones laborales, esquemas etarios y genéricos, etc.). Sin duda a este propósito obedecen el escaso uso del narrador en primera persona y la simpleza de